

Ricardo Hernani

"I therefore provided myself with a change of clothes, and four days' provision of bread for the whole party, and determined on remaining on the top for that time..."

- William T. Thomson (1837) -

DAMAVAND, OLIMPO PERSA

DURANTE muchos años, si tomábamos un buen libro de geografía en las manos y recorríamos lentamente con la mirada su cartografía desde el Atlántico hacia Oriente, no encontrábamos montaña de mayor altitud antes de alcanzar las cumbres del Hindu Kush, antesala ya del Himalaya. Recientes mediciones han rebajado apenas unos metros su cota, lo suficiente para otorgar dicha primacía al cercano Elbrus, pero sin lograr atenuar el magnetismo del viejo volcán.

REINEH, UNA BREVE PERO LARGA JORNADA

Descendemos hacia Polur; a cuya entrada una estatua representa la figura de un alpinista apuntando a la cumbre del Damavand, nos encontramos en el Chamonix iraní, lugar escogido para ultimar los preparativos culinarios. Apenas tres horas de coche aíslan estos parajes de la cercana y bulliciosa capital, a menos de un centenar de kilómetros. Tres horas de inquietantes cabriolas al volante de una furgoneta. Resultaría imposible transitarlos por cuenta y riesgo propio, no sólo por la extraña grafía de letras y números que nos brinda la escritura persa sino también debido a la angustiosa conducción local. Sobrecoge observar cómo cruzan la carretera los peatones. Días después experimentaremos su mismo miedo en las calles de Teherán.

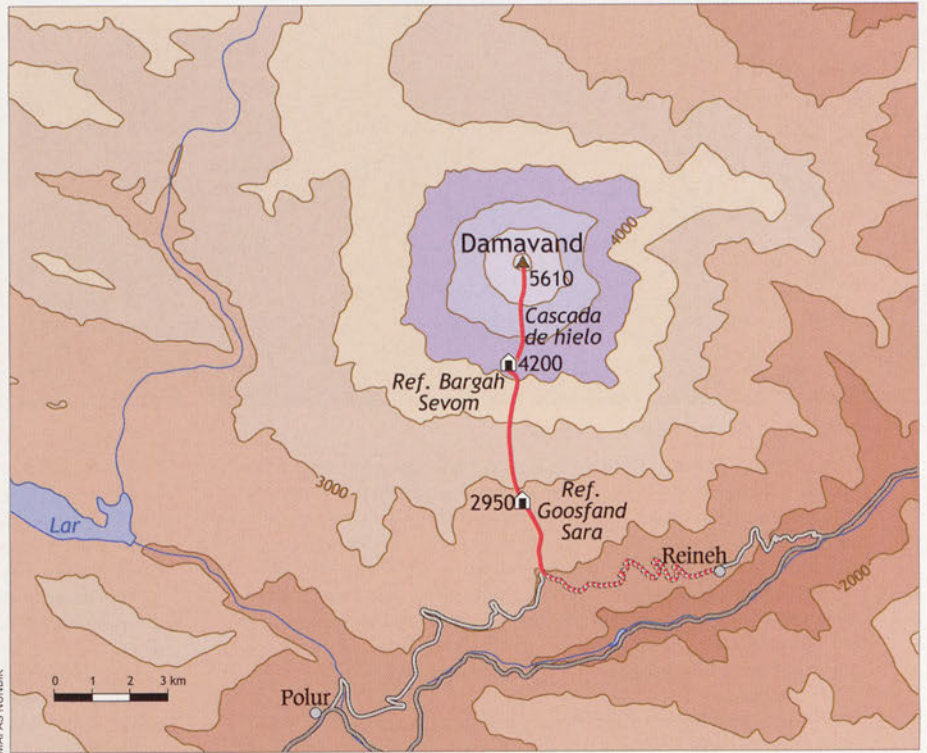
Arroz, pasta, sopas, ensalada, salsas, frutos secos, bebidas energéticas, té, té y más té... Estamos ansiosos por partir, las tres horas se han convertido en seis desde las nueve de la mañana en que partimos de un céntrico y modesto hotel. Una primera hora de compras por la ciudad, otra hora para almorzar en ruta, la actual espera... Pronto nos vemos dibujando la sinuosa calzada que busca la soledad de las escasas aldeas que circundan la montaña. A nuestra derecha, impresiona el desfiladero que el río Haraz forma a nuestros pies. Difícil calcular la caída. El tramo coincide con el hastío del conductor deseoso de depositarnos en destino y regresar a casa cuanto antes. En las curvas, preferimos cerrar los ojos.



FOTO TEXEMA TORRES

■ De compras en Polur

Por fin Reineh, con sus mujeres en negro, tanto velo como túnica, paseando por sus anodinas calles. La residencia de Masud se abre para nosotros. Nos descalzamos y entramos en una acogedora y amplia vivienda decorada con varias alfombras tapizando el suelo en su totalidad. Postales y recuerdos de grupos anteriores decoran las paredes. Masud es el *alma mater* de la comarca. De edad avanzada y cuerpo enjuto, nada se mueve en la cara sur del Damavand sin que ello pase primero por sus manos y después por sus bolsillos. Cambiamos la furgoneta por un todo terreno, en este caso un rancio y destartado Nissan que retrocediendo por la carretera de Polur encuentra enseguida la pista de 7,5 km que asciende a Goosfand Sara, a 2950 m, en realidad una vetusta mezquita de cúpula y minarete dorados junto a varios emplazamientos en los que levantar las tiendas de campaña. Tras la ingente dosis de polvo, penetrando por cada comisura del vehículo, resulta agradable descender del mismo y sorprendernos con la abundancia de agua, las dilatadas vistas sobre el valle, el verdor de los contornos, y



■ Instalando las tiendas en Goosfand Sara

■ Sobre Bargah Sevom se aprecia al fondo la cascada

sobretudo, la omnipresente estampa de la montaña frente a nosotros. Al fin estamos en el lugar ansiado, ocho horas después de haber abandonado las atestadas calles de la capital. La impaciencia occidental frente a la paciencia oriental; aderezada la primera con el reciente inicio de la época estival. Nuestros cuerpos y mentes todavía esclavos del mundo productivo.

El dilatado mar de nubes, la presencia de la luna llena sobre el límpido cielo, las canciones farsis acogiendo la noche, el chasquido de los dedos a los sonos de éstas... facilitarán esa misma noche la veloz adaptación de nuestras mentes.

AL REFUGIO DE BARGAH SEVOM

Amanece. Amanece tras una larga y cálida noche. Las temperaturas durante el mes de agosto oscilan entre los 27° C y los 38° C. A esta altitud sin embargo, el termómetro se muestra más relajado, pero sin caer apenas por debajo de la veintena. Beito-lah, nuestro guía, que gusta de ser llamado Beiji, prepara ya el



FOTO TXEMA TORRES



■ *Aclimatando en Abshar-eYakhi*



FOTO TXEMA TORRES

■ *Pendientes sobre Bargah Sevom*

té matutino. Unos metros más abajo, una decena de tiendas ve salir también a sus ocupantes. Para nuestra sorpresa, se trata de un grupo de veteranos andarines norteamericanos. Junto a tres alemanes, dos polacos y dos checos seremos los únicos visitantes extranjeros. Las noticias sobre las recientes revueltas postelectorales que han inundado los medios de comunicación en las últimas semanas han contribuido a desanimar sin duda al turismo. De hecho, las embajadas recomiendan sin sonrojo y "vivamente" no viajar al país.

Vamos a comenzar la ascensión por la cara sur del Damavand. Constituye una de las cuatro rutas más utilizadas entre las dieciséis que han llegado a contarse. Las otras tres más populares discurren por la cara norte, oeste y nordeste. Salvo la ruta de la cara norte, más fría y de mayor pendiente, pero que cuenta con un refugio a 5000 m, todas las vías padecen el nada desdeñable inconveniente de disponer de sus únicos refugios de altura a escasos 4000 m. Ello obliga, en todos los casos, a salvar un importante desnivel el día de acceso a la cumbre.

El refugio Bargah Sevom resulta bien visible desde nuestra posición, simulando esconderse tras un promontorio rocoso. Los fuertes vientos tan habituales en la zona barren de forma continuada la cima, plagándola de nubes procedentes del Mar Caspio que posteriormente desplazan hacia el oriente.

Un sendero bien marcado salva el primer y significativo desnivel, unos 1250 m. No tiene pérdida. Inicialmente por suaves pendientes, surcando los prados sembrados de amapolas que tanto aprecian los iraníes. Es martes, pero los jueves y viernes, días de asueto locales, este camino se llena de locales que ascienden hasta el refugio, clavan sus tiendas de campaña y disfrutan de un fin de semana en un marco incomparable. Nos sorprende la cantidad de fotografías que hacen a las flores y las instantáneas que se toman unos a otros junto a ellas. Incluso nos solicitarán que posemos para inmortalizarnos a su lado.

Acompasamos la marcha unos a otros, lo hacemos despacio, al objeto de lograr una mejor aclimatación. El sendero es polvoriento a pesar del oasis en el que nos encontramos, similar pero de menor humedad que la cara norte de la montaña y la franja de tierra que la separa del Caspio. Al sur, por el contrario, la vista se pierde en ausencia de cualquier tipo de arbolado en una mezcla de tonos amarillentos que llegarán a los desiertos del sur del país.

Los escasos caminantes que encontramos nos saludan y se detienen de forma educada a charlar. Nos dan su cálida bienvenida a Irán. Nos ocurrirá durante todo el viaje.

Las pendientes se endurecen, y con ello, las esporádicas charlas dan paso a breves respuestas con el dedo pulgar alzado. Beiji nos advierte de que su significado es diametralmente opuesto al de Europa.

A nuestra espalda, en ausencia de la bruma que cubre cada noche el valle, se abre un dilatado panorama. Distinguimos el lago Lar y perdemos la vista por extensas serranías de cimas anónimas, o al menos desconocidas, salvo para los pastores locales. Nos superan varios muleros, entre ellos el nuestro, de nacionalidad afgana.

Cerca, muy cerca, vemos ya las lenguas de nieve que descienden sobre el refugio de Bargah Sevom. Los pastizales han cedido el protagonismo al roquedo, y tras el viejo refugio, ahora en desuso salvo como improvisado abrigo en los meses de invierno, aparece la reciente construcción (4200 m / 4 h). Cuesta superar los grandes peldaños que nos sumergen en su interior.

ACLIMATANDO EN LA CASCADA DE HIELO

Desde que William Taylor Thomson se convirtiera en el primer occidental que escalara la montaña en 1837, fueron varios los europeos y escasos los americanos que repitieron la gesta durante el propio siglo XIX y principios del XX, hasta que en 1914 siete jóvenes iraníes miembros del movimiento *Boy Scout* se convirtieran en los primeros locales de la era moderna en

■ *Una pausa sobre el desnivel*

FOTO TXEMA TORRES

■ *Niebla y azufre cerca de la cima*





■ En pleno esfuerzo

conseguirlo. Con el apoyo político del embajador británico, W. T. Thomson se acercó por la villa de Ask a las aldeas de la cara sur de la montaña, donde logró que le proporcionaran cuatro guías, de los cuales dos le abandonarían con posterioridad. El propio Thomson, quien se vió obligado a vivaquear debido a las adversas condiciones meteorológicas apenas dos horas después de haber iniciado la marcha, menciona en su artículo para la Royal Geographical Society el hecho de que "tan sólo" uno de los guías había realizado anteriormente la escalada, lo que documenta ascensiones locales previas. Algunas fuentes atribuyen la primera de dichas ascensiones a Abu Dolaf Kazraji en el año 905. Tres siglos después, sería el geógrafo árabe Yaqut quien realizara un intento fallido pero en sus crónicas atestigua cómo sus guías conocen bien la cima. La razón de estas incursiones locales parece estribar en la extracción de azufre para fines comerciales de las inmediaciones de la cumbre.

Aunque la intención inicial de Thomson era la de pasar cuatro días realizando mediciones geográficas en la cumbre, alojado en una cueva sulfurosa existente a escasa distancia al este de la misma, el intenso frío le hizo desistir tras la primera noche abandonando la cima a la carrera.

La ascensión al Damavand no implica dificultades técnicas y, ello unido al hecho de constituir junto a los no muy lejanos Elbrus y Ararat los primeros cincómiles en alzarse a medida que nos movemos desde Europa hacia el este, lo convierte en un destino muy apreciado donde la mayor lucha que libra cada uno es consigo mismo. El intenso frío y el progresivo enrarecimiento del aire son las únicas dificultades de cara a enfrentar con éxito la subida.

Por lo demás, la silueta de este casi perfecto volcán, que nos recuerda en mucho al célebre Fuji, no revierte en dilatadas descripciones, en vertiginosas paredes, ni en airosas crestas... El camino encara la montaña de forma directa y con pendiente sostenida, en especial en esta etapa de aclimatación y posterior acceso a la cima.

Son las nueve de la mañana cuando abandonamos la comodidad de nuestros sacos. Desde la una de la madrugada nos ha

sido realmente difícil conciliar el sueño debido al trasiego de quienes emprendían la marcha.

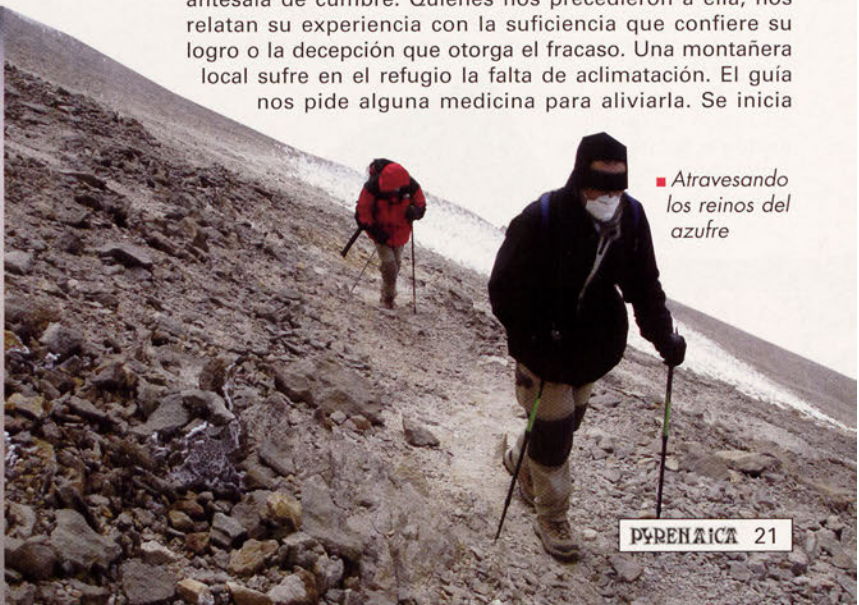
Dos vaguadas, dos lenguas de lava cubiertas parcialmente de nieve, muy útiles en el descenso, protegen a ambos lados el modesto ramal rocoso al que nos acercamos progresivamente al norte del refugio. Por el mismo, en continuos zigzag venceremos de forma cansina el fuerte desnivel. Nos detenemos a menudo. Junto a una gran roca, momento en que el altímetro marca 4500 m, realizamos una pausa mayor para aprovisionarnos de frutos secos, agua y té.

De nuevo hacia arriba, son pocos los caminantes con los que nos topamos ya que es tarde para alcanzar la cima. Nos siguen varios grupos con nuestra misma idea. Arriba, la omnipresente cascada de hielo o Abshar-eYakhi, barrida de forma frecuente por las nubes, apareciendo y desapareciendo, nos espera. Una nueva parada a los 4800 m se convierte en la antesala de la que realizamos a la altura de la propia cascada (4900 m / 3 h). Comienzan las dudas, nos encontramos bien. Seguir, o regresar tal como teníamos previsto. Continuamos la marcha, ahora más despacio, hasta un breve pero estrecho paso formado entre las rocas (3h 30). Nos detenemos. El altímetro marca 5100 m. De nuevo el informal debate. Pero impera el sentido común; hace tan sólo 3 días que partíamos del aeropuerto de Bilbao, al nivel del mar. Es miércoles, 3 días después, y nos hallamos a 5100 m. Regresamos. Mañana será otro día. La ausencia de dificultades técnicas siempre ayuda a subestimar las montañas y sobrestimar las capacidades. Muy cerca podremos admirar al día siguiente la placa del veterano montañero persa quien tras haber alcanzado la cima en más de una veintena de ocasiones, un buen día se detuvo a relajarse un momento y fruto del cansancio se quedó dormido para siempre. La mayoría de los accidentes mortales que cada año se producen en el también delectado Demavend tiene su origen en las causas comentadas y dan con los visitantes vagando perdidos y desorientados, en busca de un fatal desenlace o un afortunado y desinteresado rescate. Hace algún tiempo que los fuertes vientos dieron con el helicóptero de salvamento en el suelo y desde entonces los pilotos se niegan a adentrarse por estos lares.

Y hace siglos que la mitología local narró el destierro y encadenamiento del diabólico Zahhak al Damavand por el héroe Fereydun. Desde entonces el primero alimenta sus serpientes cada día con el cerebro de dos hombres. Fueron tales supersticiones las que dificultarían las primeras incursiones occidentales a la montaña debido a las reticencias de muchos locales a prestarles sus servicios de acompañamiento.

AZUFRE POR DOQUIER

La noche es larga, como lo son todas las que devienen en antesala de cumbre. Quienes nos precedieron a ella, nos relatan su experiencia con la suficiencia que confiere su logro o la decepción que otorga el fracaso. Una montañera local sufre en el refugio la falta de aclimatación. El guía nos pide alguna medicina para aliviarla. Se inicia



■ Atravesando los reinos del azufre



■ Últimas laderas a la cumbre

una acalorada discusión sobre si deben aceptar nuestra ayuda, occidental, masculina y tal vez *infiel*. Finalmente nos la corresponderán preparando palomitas que acuden a ofrecer-nos.

Son las cinco de la mañana cuando, envueltos por las irradiaciones que nos ofrece la luna llena, iniciamos idéntico camino al día anterior. Reservándonos aún más. Con un ritmo más calmado, las mismas pausas, las mismas viandas, la misma cascada y al final el estrecho paso. No es cierto que la montaña se domestique a partir de este punto. La pendiente se mantiene y el frío se apodera paulatinamente del ambiente. Una fina escarcha blanquea la tierra. Tras nosotros, escuchamos los cánticos religiosos de un grupo de montañeras iraníes dándose ánimos. Se hacen la fotografía de despedida a unos 5350 m, momento en el que comienzan a molestarnos las primeras emanaciones sulfurosas. Pronto pareciera como si las propias nubes que nos acarician se encontraran atiborradas del mismo material. Nos ajustamos las mascarillas y aceleramos el ritmo cansino. El tono amarillento del azufre ha sustituido al blanco del frío.

Por fin, la cima se presenta ante nosotros sobre las últimas y suaves laderas. Es el momento de disfrutar, cansados, pero seguros ya de poder estrecharnos las manos sobre este primitivo Olimpo de los persas, junto a grandes bloques de rocas procedentes de erupciones ya olvidadas (tras más de 10.000 años). Han sido seis horas desde el refugio, a esta prominente montaña, a sus 5610 m, máxima altitud de la cadena Alborz, de Irán y del Oriente Medio, y volcán de mayor altitud del continente asiático que decora omnipresente la iconografía persa. La "pequeña colina que me venció" como la describiera en 1971 el afamado Reinhold Messner tras verse obligado a renunciar debido a las infernales condiciones meteorológicas. □

■ ¡Hasta siempre Damavand!



■ Junto a las rocas de la cima

Ficha técnica:

Estado:	República Islámica de Irán
Capital:	Teherán
Moneda:	Rial (1 € = 15.000 Rials aprox.)
Población:	70 millones aproximadamente
Composición étnica:	En el "país de los arios", presencia mayoritaria persa con significativas minorías kurda, baluchi, azeri y turkmena.
Religión:	Desde 1979 Irán es una república islámica; el 89% de su población es chiita y un 9% sunita. El 2% de sus habitantes profesa credos cristianos, judíos o zoroastrianos.
Idioma oficial:	Persa
Climatología:	El periodo de julio a septiembre se presenta como el más adecuado para intentar llevar a cabo con éxito este trekking. Más allá de esta franja, la montaña se muestra con toda la crudeza de los fríos inviernos locales.
Webs de interés:	www.araz.org
Bibliografía:	Abadie L. M. "Montañas de Irán (Damavand)", Pyrenaica 111, 1978. Ruta por la cara sur. Vázquez J. "Damavand, el volcán de los persas. Irán, un gran país con diversidad de paisajes", Pyrenaica 183, 1996. Ruta por la cara norte. Vío G "Irango mendiak. Apunte batzuk", Pyrenaica 207, 2002.
Observaciones:	La altitud oficial del Damavand, publicada por el propio Centro de Estadísticas iraní es de 5610 m, frente a los históricos 5671 m, lo cual le sitúa por debajo de su vecino Elbrus (5642 m).

